

Newsletter semanal

16 de octubre de 2020

Vol. 4

¿Qué pasa en los Estados Unidos?



En este número

Editorial

Sobre el septuagésimo quinto aniversario de la ONU

El “1619 Project” en el laberinto de la “Identity Politics”

El declive de Detroit y su influencia en las urnas

Pensilvania: un “Keystone State”

Semana clave para la llegada a la Corte Suprema de Amy Coney Barrett

Amy Coney Barrett parece encaminada a ser nominada jueza de la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos. El Comité Judicial del Senado de los Estados Unidos comenzó el lunes 12 de octubre las audiencias para su confirmación que transcurrirán hasta hoy viernes 15 (<https://www.judiciary.senate.gov/>). Es posible que el Comité vote por su nominación el viernes 22 de octubre. Según el líder republicano en el Senado, Mitch McConnell, su bancada cuenta con los votos suficientes para confirmarla días después en el cuerpo de la Cámara.

El Comité está constituido por 12 senadores republicanos y 10 senadores demócratas. Entre los influyentes miembros de esta Comisión, se destacan su Chairman, Lindsey Graham, senador republicano por Carolina del Sur (quien se encuentra en medio de una elección inesperadamente competitiva para mantenerse en la Cámara), la demócrata Dianne Feinstein (California), la candidata demócrata a la vicepresidencia Kamala Harris (California), el polémico republicano Ted Cruz (Texas), el histórico líder republicano Chuck Grassley (Iowa), la demócrata moderada y ex precandidata

a la presidencia Amy Klobuchar (Minnesota), el histórico demócrata Patrick Leahy (Vermont), el histórico republicano John Cornyn (Texas) y, entre otros, el ex precandidato demócrata, Cory Booker (New Jersey). La lista completa refleja la relevancia de este Comité y es recomendable analizarla con detenimiento (<https://www.judiciary.senate.gov/about/members>).

Los senadores demócratas han hecho particular hincapié en opiniones anteriores de Barrett sobre la “Affordable Care Act” (ACA), más conocida como “Obamacare”. Barrett remarcó que no tiene una animosidad particular sobre la ley: “I want to stress I have no animus to or agenda for the Affordable Care Act”. Como es conocido, si es confirmada Barrett ocuparía el lugar de la mítica jueza progresista Ruth Bader Ginsburg. La Corte Suprema se compone también de las juezas Sonia Sotomayor y Elena Kagan, ambas nominadas por el presidente Barak Obama. Sotomayor (en la Corte desde el 2009) es una “liberal” o progresista mientras que Kagan (en la Corte desde el 2010) es una progresista que en ocasiones ha tendido hacia el centro.

Kamala Harris tuvo una pobre aparición: leyó un previsible escrito y buscó polemizar con Barrett sobre los “Voting Rights”. Estuvo lejos de su desempeño durante la audiencia de Neil Gorsuch a principios de 2017 y de la delicada audiencia de nominación de Brett Kavanaugh hacia finales de 2018.

¿Cuáles son los puntos principales que rodean la polémica nominación de Barrett? Primero, la inminencia de las elecciones en medio de una nación dividida, encabezada por un líder que genera rechazos sustantivos y que, más aún, ya ha nominado 2 jueces supremos (los mencionados Gorsuch y Kavanaugh), con el antecedente del “Affaire Garland”. Esto podría consolidar una mayoría conservadora de 6 a 3 que tiene pocos antecedentes en el último siglo.

Coney Barrett tiene una clara posición en contra del aborto, una explícita militancia católica y, en la escuela del influyente Antonin Scalia, defiende una interpretación originalista de la Constitución. Este es probablemente el punto más fascinante de la discusión pero ha quedado un tanto ensombrecido frente a la coyuntura electoral y a la dinámica política.

Paso seguido ¿qué es el originalismo y por qué debiese ser una parte central

del debate en el espacio público contemporáneo? Es una concepción jurídica que tiene como uno de sus principales referentes al juez Scalia. Esta escuela sostiene que no es tarea del juez contemporáneo interpretar la Constitución a partir de los acontecimientos actuales. Esto significa que no “hay que hacer hablar a la Constitución” sino enfrentar y procesar los desafíos recientes con nuevas leyes que sepan conciliar los preceptos constitucionales originales con las innovaciones sociales y tecnológicas. Coney Barrett ha remarcado en distintas ocasiones que es una tarea del Congreso o Parlamento innovar en el texto legal para procesar los desafíos del presente, respetando al mismo tiempo los preceptos constitucionales u originales. La agencia AP lo sintetiza con precisión: “Originalism is a term coined in the 1980s to describe a judicial philosophy focusing on the text of the Constitution and the Founding Fathers’ intentions in resolving legal disputes. Originalists argue that new legislation, rather than new interpretation of the Constitution, is the best way to bring about social change and safeguard minority rights. Originalists say relying on text doesn’t mean they can’t grapple with contemporary phenomena, such as the radio or Internet”.

¿Por qué es tan relevante la discusión

entre originalistas y “anti-originalistas? Principalmente por dos situaciones recientes. Por un lado, la alta complejidad de las sociedades prósperas contemporáneas genera demandas de cambios que deben intentar ser procesadas sin tirar todo el edificio abajo, como parece ser el secreto deseo de los impulsores de la “Identity Politics”. Ligado a ello, la creciente polarización de la sociedad americana tiene un componente de

aceleración tecnológica que debe encontrar los mecanismos legales para una consolidación de los nuevos (y viejos) derechos de propiedad. La eficiente delimitación de los derechos de propiedad debe mantener el lugar central que siempre ha tenido en la historia de las exitosas sociedades occidentales, particularmente en la de los Estados Unidos.

¿Diseñamos juntos el futuro?

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) fue creada hace 75 años, precisamente el 24 de octubre de 1945, con el fin de mantener la paz y la seguridad en el mundo, promover la amistad entre las naciones, mejorar el nivel de vida y defender los derechos humanos. 75 años más tarde, el escenario en el cual nos encontramos es otro, aunque igualmente turbulento, incierto y para muchos un punto de inflexión en la historia contemporánea.

Con motivo de este aniversario se organizaron varios eventos. CESCOS fue invitado y asistió a uno muy importante co-organizado por el “Think Tanks and Civil Societies Program” (TTCSP, <https://www.gotothinktank.com>, Universidad de Pensilvania, Estados Unidos), el “Center of International Governance Innovation” (CIGI) y la ONU (completo aquí <https://bit.ly/3564LiZ>).

Este evento contó con la participación de más de 525 Think Tanks y actores relevantes de la sociedad civil, pretendiendo analizar desde una crítica constructiva el rol de la ONU hoy, a la luz de las nuevas y desafiantes realidades. El eje central de la discusión giró en torno a la siguiente pregunta: ¿qué le pueden aportar a la ONU los Think Tanks como CESCOS en Uruguay

y otros miles a lo largo y ancho del globo? La ONU es un organismo con el cual hemos convivido durante tantos años pero que hoy en vez de celebrar propone redefinirse, en busca de una nueva identidad que la identifique con todos sus estados miembros.

¿La ONU ha sabido reinventarse a lo largo de tantos años? ¿De qué forma sobrelleva esta supuesta “crisis” del multilateralismo? ¿Está a la altura de las circunstancias? ¿Cómo y en base a que inputs se ha ido transformando a lo largo del tiempo? Participantes de prestigiosos Think Tanks de India, Inglaterra, Francia, Japón y, entre muchos otros, Brasil, trajeron a la mesa virtual diferentes reflexiones, planteos y posibles soluciones a temas concretos de la propia ONU y también sobre las relaciones específicas con los variados programas del organismo en los diferentes países.

A continuación enumeramos una serie de reflexiones de los principales panelistas:

El multilateralismo ha sido y continúa siendo muy relevante para el mundo en general. Si bien se encuentra de alguna forma amenazado, pensar en conjunto ideas y acciones a problemas que nos

afectan a todos es el mejor camino: juntos somos más fuertes. En la última encuesta realizada por ONU para este aniversario, llamada “Cómo te gustaría que fuera el mundo cuando la ONU cumpla 100?” se revela que entre los más jóvenes no existe esa dicotomía entre ser patriota / ser internacional y que los jóvenes se ven internacionales, revelando una buena señal para el futuro.

Si la ONU no existiera, querríamos crearla. Se necesita un organismo como la ONU para poder nuclear y de alguna forma compartir y pensar los problemas (sean mundiales o no) a nivel global. Por ejemplo, se propuso crear un “Corona Virus Coalition” (CCC) para la administración / distribución de las vacunas y para preparar al mundo para las próximas pandemias.

El mundo enfrenta hoy un desafío sobre quien impondrá las reglas en el futuro: con dos modelos contrapuestos y opuestos. Y no se puede actuar solo frente a esto. La ONU necesita salir fortalecida y apoyada para enfrentar estos dilemas.

Ahora bien, ¿cuáles serían los principales desafíos? En general los panelistas expresaron que es el de mantener este organismo vivo, activo y en contacto con la realidad y estar en

continuo cambio dinámico. Es decir que estos 75 años exigen de algún modo una reinención para poder afrontar las nuevas realidades. El tema es reinventarse y ser más “accountable” frente a la comunidad internacional para volver a ganar el prestigio.

Es aquí donde el rol de los Think Tanks cobra un valor relevante. Los Think Tanks se presentan como socios fundamentales para poder brindarle ese “input fresco” de nuevas ideas que se pueden instrumentar desde la organización. Se presentan también como ese “puente” fundamental para destrabar negociaciones entre los policy makers y los problemas específicos, y para ayudar a pensar desde otro ángulo. A su vez, como grandes generadores de sinergias para traducir y transportar ideas en varios niveles. Y también como grandes generadores de inputs de data relevante de ideas y evidencia que contribuyan a la gobernanza global (por ejemplo, los Think Tanks canadienses están muy comprometidos en este camino).


La ventaja de los Think Tanks es el “inside / outside perspective” desde un esquema multidisciplinario, para poder mirar esos problemas y poder traducirlos en ideas: serían como unos “knowledge brokers”, es decir, las instituciones indicadas para darle ese material que le

ayude a pensar a la ONU. También son una importante fuente para acercar temas a la población en general contribuyendo al debate crítico.

Entonces, en este aniversario 75 de la ONU, desde CESCOS le deseamos un muy Feliz Cumpleaños, esperando poder aportar desde Uruguay esa bocanada de aire fresco, ese faro que pretende proponer temas que están a la vanguar-

-dia, problemáticas que nos preocupan y ocupan a nivel local, regional y global, y aportando también propuestas novedosas al permitirnos “think out of the box” con toda esa libertad que podemos tener desde este espacio de libertad.

María Supervielle

 @MMsupervielle



El “1619 Project” en el laberinto de la “Identity Politics” (Parte I)

El “1619 Project” fue lanzado por la revista del “New York Times” en agosto de 2019, cuando se cumplieron 400 años del arribo a las costas de Virginia de los primeros esclavos africanos. Inmediatamente tuvo un muy alto impacto. Su objetivo inicial fue desafiar la consolidada creencia que sostiene que los Estados Unidos como nación tienen como referencia original 1776. Más aún, “The 1619 Project” busca no solo discutir una fecha sino la propia existencia de una genuina ética liberal detrás de la revolución y del posterior nacimiento de la república.

Así, la línea introductoria del proyecto intenta ser disruptiva pero es mayormente deshonesto: mostrando en la portada una foto del mar en Virginia, remarca que “In August of 1619, a ship appeared on this horizon, near Point Comfort, a coastal point in the English colony of Virginia. It carried more than 20 enslaved Africans, who were sold to the colonists. No aspect of the country that would be formed here has been untouched by the years of slavery that followed. On the 400th anniversary of this fateful moment, it is finally time to tell our story truthfully”. (<https://nyti.ms/2H8rhQf>). Es decir, para la editora Nicole Hannah Jones y su equipo, hasta la aparición de su proyecto se ha estado contando una historia intencionadamente falsa.

El “Pulitzer Center” y la “New York Magazine” comenzaron a producir material educativo sobre el proyecto para compartir con las escuelas. Más aún, en mayo de 2020 Nicole Hannah Jones obtendría el prestigioso premio Pulitzer por la iniciativa. Esto contribuyó a generar un creciente interés y malestar en historiadores y académicos cercanos al progresismo pero

que, sin embargo, percibían al proyecto como un intento maniqueo de reescribir íntegramente la historia de la nación. La polémica se profundizó e hizo que el editor jefe de la revista del “New York Times”, Jake Silverstein, escribiera el 4 de diciembre el artículo “Why We Published the 1619 Project”. (<https://nyti.ms/3dz8HwA>).

Sean Wilentz, historiador de la Universidad de Princeton, escribió junto a 4 colegas una carta dirigida a 3 editores del diario detallando serios problemas en la rigurosidad del proyecto y remarcando que la ideología no puede ponerse por encima de la verificación y comprensión histórica. Los editores publicaron la carta el 20 de diciembre pero hicieron su descargo debajo de la misma (puede verse aquí: <https://nyti.ms/3dwaFXT>).

La introducción que realiza la editora, Nicole Hannah Jones, es uno de los puntos de mayor controversia. Particularmente, Jones remarca que “one of the primary reasons the colonists decided to declare their independence from Britain was because they wanted to protect the institution of slavery”. (<https://nyti.ms/3446cPO>). Es una aseveración sin fundamentos y probablemente escrita para provocar. Sin embargo, el principal problema sucedió cuando avanzado el año 2020

el proyecto modificó subrepticamente un párrafo central de la introducción. Quien primero remarcó que determinados párrafos habían sido modificados y tal situación no había sido debidamente informada fue un artículo aparecido en la excepcional publicación “Quillete” (<https://quillette.com/>). Allí, Phillip W. Magness, un recurrente crítico de “The 1619 Project”, notó que “references to 1619 as the country’s “true founding” or “moment [America] began” had disappeared from the digital display copy without explanation” (<https://bit.ly/3lUrtBK>). Estas no eran modificaciones marginales o insignificantes porque apuntaban al núcleo de la idea que daba vida al proyecto. Hannah Jones le respondió vía twitter a Magness, no reconociendo la modificación ocurrida en el texto. (<https://bit.ly/3m6dcC7>).

Es necesario aquí introducir un punto de quiebre en esta (triste) historia: la polémica creció de tal forma que, por fin, llegó a las páginas del “New York Times”. Esto sucedió de la mano del columnista Bret Stephens, quien el pasado viernes 9 de octubre escribió un valiente artículo: “The 1619 Chronicles”. Aquí sostuvo que “As fresh concerns make clear, on these points — and for all of its virtues, buzz, spinoffs and a Pulitzer Prize — the 1619 Project has failed”. (<https://nyti.ms/37d6DJB>)

Si bien Bret Stephens hizo algo remarcable, es necesario mencionar que se tornaba intolerable que el “New York Times” siguiera sin debatir en sus páginas semejante caso de falta de ética periodística. En la parte II de este artículo profundizaremos en la respuesta de Stephens y en las posteriores reacciones que su valiente análisis generó.

Así, las razonables dudas sobre la solidez académica del proyecto se sumaron no solo a las polémicas públicas sino, principalmente, al interrogante sobre la deshonestidad de sus editores. Es que inevitablemente este ejercicio profesional deshonesto de no reconocer una modificación en un párrafo crucial del proyecto se asoció a la honestidad de los propios involucrados. Una cosa es ser faccioso y otra cosa es ser faccioso y deshonesto.

Por ejemplo, la National Association of Scholars (NAS) pidió al Board del Pulitzer que revoque el premio otorgado a Nicole Hannah Jones: “We call on the Pulitzer Prize Board to rescind the 2020 Prize for Commentary awarded to Nikole Hannah-Jones for her lead essay in “The 1619 Project.” That essay was entitled, “Our democracy’s founding ideals were false when they were written.” But it turns out the article itself was false when written, making a large claim that

protecting the institution of slavery was a primary motive for the American Revolution, a claim for which there is simply no evidence”. (<https://bit.ly/31ejdo8>). Pero la cuestión no terminaba aquí. La National Association of Scholars sostuvo que en marzo del 2020 Leslie Harris, una de las “fact-checkers” del New York Times, le había advertido al diario que la afirmación “the patriots fought the American Revolution in large part to preserve slavery in North America” era plenamente falsa. Harris mencionó otras advertencias que realizó sobre la rigurosidad del texto que, sistemáticamente, fueron ignoradas.

Como mencionamos, “The 1619 Project” ha generado un debate que ha abierto una caja de pandora que será difícil cerrar en el corto-mediano plazo. El último eslabón ha sido el artículo de Bret Stephens publicado en la sección de opinión del propio New York Times. La polémica provocada por los simpatizantes de la “Identity Politics” ha tenido consecuencias impensadas. La sociedad abierta tiene, a veces, mecanismos latentes para defenderse e, incluso, contraatacar. Intentaremos desarrollar algunas de estas perspectivas la semana próxima en la Parte II.

Pedro Isern.

 @pedropisern

El declive de Detroit y su influencia en las urnas

La cuenta regresiva para las elecciones en Estados Unidos ha comenzado: faltan menos de 30 días para descubrir quién será el próximo presidente. El martes 3 de noviembre se resolverá una de los interrogantes más fundamentales en un año marcado por la incertidumbre: ¿será Donald Trump o Joe Biden el presidente número 46 en la historia de los Estados Unidos de América?

Para poder entender lo que sucederá es necesario remitirnos a una cuestión fundamental mencionada en el primer Newsletter: los “Swing States”. Mientras que existen Estados que tradicionalmente son demócratas, como California, y otros que son tradicionalmente republicanos, como Texas, hay otros que no se definen por uno u otro partido, oscilando entre ambos. Sin embargo, son estos “Swing States” quienes definieron las elecciones del 2016 y, probablemente, vuelvan a ser decisivos en el 2020. Entre los “Swing States” se encuentra Michigan, Estado que conforma el “Rust Belt” americano, una geografía golpeada desde la década del 80’ por el outsourcing de la mano de obra industrial.

Desde comienzos del siglo XX Michigan se ha caracterizado por ser uno de los Estados hubs en la producción de manufacturas industriales estadounidense, más precisamente, en la producción de automóviles. Detroit, la ciudad más grande de Michigan, fue donde se basó la “santísima trinidad” automovilística: Ford, Chrysler y General Motors. La importancia de Detroit como base del imperio americano de los automóviles fue aquello que le permitió a la ciudad denominarse “Motor City”. Durante varias décadas Detroit supo ser una emblemática ciudad donde el desarrollo económico estaba íntimamente ligado a la creación de trabajo ame-



-ricano, es decir, donde sobresalía la mano de obra estadounidense. Sin embargo, a finales de la década de los 50' el malestar económico se convirtió en una realidad.

Para poder comprender el origen del declive de Detroit, es importante hacer foco en la fuerte discriminación que predominaba en la ciudad en aquel entonces. El racismo que se vivía en Detroit afectaba varias esferas de la vida cotidiana, entre las que se destacaba el mercado laboral. Durante las primeras dos décadas del siglo XX había desembarcado en la ciudad una gran cantidad de población afroamericana en búsqueda de nuevas oportunidades, pero se encontraron con una gran dificultad para ingresar al mercado laboral. De esta forma, en los años 60' comienza a desencadenarse el conflicto racial y se produce como consecuencia una situación de desempleo y pobreza para aquellos recientemente inmigrados a la ciudad.

Dados estos factores, existía una difícil interacción entre los blancos y los afroamericanos. Esta incapacidad de articular un eficiente proceso de integración exacerbó los miedos y las hostilidades. Se generó una polarización que se fue fortaleciendo con el tiempo pero que en los 60' empieza a quebrarse, generando la falta de un sen-

-tido comunitario que le permitiera a la ciudad mantenerse próspera.

Otro factor determinante para el declive fue el "Industrial Disinvestment", un hecho que afectó a toda la región económica-geográfica que denominamos "Rust Belt". La industria automotriz empieza a descentralizarse y a relocalizarse en otras partes del país, buscando fabricar a un menor costo. Junto a ellas, también se relocalizan las fábricas de autopartes en búsqueda de mano de obra más competitiva. Como consecuencia, se comienza a producir un lento despoblamiento de la ciudad, con una sistemática caída en el nivel de ocupación inmobiliaria. Debido a esta relocalización, la ciudad vio una baja en su producción y en su comercio y eso tuvo un fuerte impacto en sus ingresos.

Ocurre un efecto dominó en el resto de la región conocida como "Rust Belt". Hasta el día de hoy, la zona sigue afectada por acontecimientos que sucedieron en la década de los 60' y 70'. Este malestar regional comenzó a ser utilizado en las sucesivas campañas políticas, particularmente en la de 2016. Dado el declive económico en los "Rust Belt States" y el default en Michigan, el candidato presidencial Donald Trump vio allí una oportunidad. Finalmente, estados como Michigan, Wisconsin, Pennsylvania y Ohio fueron claves para

su victoria. Más particularmente, la importancia de Michigan recae en la cantidad de votos que aporta al Colegio Electoral: posee 17 votos y se encuentra entre los 10 estados con mayor peso.

En la actualidad, Joe Biden tiene una cómoda ventaja de +6,7 en las encuestas sobre Donald Trump en el Estado de Michigan, con el candidato demócrata aumentando su ventaja cada semana. Hilary Clinton tenía una ventaja de +3,6 en las encuestas antes de las elecciones de 2016 y terminó perdiendo por +0,3. La política electoral es incierta y ello se profundiza en un contexto de semejante polarización y confrontación.

Por último, otro factor relevante que determinará el veredicto de las elecciones es el COVID-19. El virus ha afectado de manera particularmente dura a comunidades como Detroit, donde un número desproporcionado de votantes afroamericanos ha perdido a un familiar o ha conocido directamente a una persona diagnosticada con COVID-19. Para esta comunidad las elecciones de 2020 son un referéndum sobre la respuesta del presidente a una crisis que ya se ha cobrado la vida de más de 213.000 estadounidenses. La desilusión que sintieron algunos votantes en 2016 ha sido reemplazada por una ira directa dirigida contra el actual presidente y su administración.

Es difícil saber con precisión qué pasará con este “Swing State”. El Estado de Michigan, más particularmente la ciudad de Detroit, tiene en sus manos el poder de influir en los resultados electorales de la nación. Se debe prestar especial atención a los discursos de los candidatos: ¿qué han hecho estos por Detroit? ¿cómo se refieren a los factores que han debilitado y en un punto derrumbado la ciudad? ¿han construido los candidatos sus discursos sobre esos aspectos o, en cambio, han desarrollado otro tipo de estrategias? La elección en Michigan será un aspecto decisiva de un acontecimiento dramático.

María V. Martinez

 @martinezmeri

Pilar Fazio

 @fazio_pilar



Pensilvania: un “Keystone State”

“Pennsylvania, Pennsylvania, Mighty is your name, Steeped in glory and tradition object of acclaim. Where brave men fought the foe of freedom, Tyranny decried, til the bell of independence filled the countryside”. Esta canción que en 1990 se convirtió en la oficial de Pensilvania describe a la perfección la increíble historia y diversidad de este gran Estado de los Estados Unidos.

Pensilvania es fundamental en todo sentido: no solo fue el Estado donde se escribió la constitución de los Estados Unidos, sino que la historia le da un lugar central a la hora de la definición de la independencia, donde su voto fue el decisivo para comenzar el camino a la independencia. Por eso al Estado se lo conoce también como el “Keystone State” ya que ese voto fue el Keystone para determinar el futuro de los Estados Unidos. Pensilvania se convirtió en un Estado en diciembre de 1787, siendo el segundo en ser parte de la Unión y en uno de los pocos Estados que participo en todas las 58 elecciones presidenciales.

A pesar de que Pensilvania es considerado un “Swing State”, había votado sin excepciones al partido Demócrata en las 6 elecciones anteriores a 2016. En 2016 Donald Trump cortó con esta racha ganando el Estado por una diferencia de apenas 0,7% de los votos. Hay que tener en cuenta la vital importancia de Pensilvania ya que representa 20 votos electorales, siendo el quinto Estados que mas electores aporta tras California (55), Texas (38), Nueva York y Florida (29).

A través de los años Pensilvania ha perdido una cantidad importante de población y con eso una cantidad importante de votos electorales. Llegó a tener 38 votos electorales entre 1910 y 1925, siendo el segundo Estado

más importante en ese momento tras Nueva York. A partir de ahí comenzó un descenso importante en su población. 100 años después vemos que Pensilvania ha perdido un 45% de los votos electorales que tenía y se estima que después del 2020 pierda al menos un voto electoral más.

Tal como lo dice su canción, Pensilvania tiene una gran diversidad geográfica y eso ha repercutido en una gran diversidad en su población. Existen grandes ciudades como Filadelfia o Pittsburgh, que concentran la mayoría de las personas graduadas del Estado convirtiéndolos en lugares Demócratas. Sin embargo, a tan solo 2 horas al oeste de Filadelfia o al Este de Pittsburgh es posible encontrarse con una perspectiva completamente diferente, con grandes extensiones de campo, donde hay poblaciones más conservadoras y votantes del partido Republicano. A su vez al noreste y al sureste del Estado se encontraban los principales polos industriales, donde se concentran la mayoría de los trabajadores de cuello azul, personas blancas sin estudios universitarios finalizados, quienes se han ido moviendo a través de los años desde partido Demócrata (del que se han sentido abandonados en la era de la globalización) hacia el partido Republicano.

Para graficar estos números podemos ver en el Exit Poll realizado por la CNN en 2016 que la comunidad blanca representó el 81% de los votos emitidos en el Estado y ésta, a su vez, se decantó por Donald Trump por 56% a 40%. Esto es una diferencia importante comparada con el desempeño de la comunidad Blanca a nivel nacional, donde representó el 71% de los votos totales y se decantó por Trump por una diferencia de 20%. Si nos adentramos mas en esta comunidad, vemos que de ese 81%, 41% tenía estudios universitarios finalizados y 40% no finalizados. Entre las personas blancas que terminaron estudios terciarios la votación terminó empatada mientras que, entres los que no la terminaron Trump se impuso por un 32% de diferencia.


Otra particularidad que presenta demográficamente Pensilvania es que las minorías representan un porcentaje bastante menor comparado con los indicadores nacionales. Las comunidades afroamericana, latina y asiática sumadas representaron tan solo en el Estado el 17% de los votos mientras que a nivel nacional representaron un 27% de los votos.

Para las próximas elecciones del 3 de noviembre de 2020 el Demographic Swigometer de Cook Political Report

estima que la participación será de un 81,4% de la comunidad blanca que, a su vez, se dividirá en 33,5% que terminaron sus estudios terciarios y un 47,9% que no lo hicieron. Las minorías para el 2020 tendrán un pequeño aumento y representarán un 18,6% de los votos. Según la página RealClearPolitics, hoy el promedio de todas las encuestas da una diferencia a favor de Biden de 7%. Si fuéramos 4 años atrás al mismo día, la diferencia era exactamente la misma a favor de Hillary Clinton pero, como sabemos, el resultado en las elecciones terminó favoreciendo a Donald Trump.

Según la página fivethirtyeight, Pensilvania será el “KeyStone State” para estas elecciones. Es que Pensilvania tiene la particularidad de funcionar como un termómetro para los Estados que conforman el “Rust Belt” dada la gran diversidad demográfica que tiene. Si vemos que en la noche de la elección y en los días sucesivos Pensilvania pendula para uno y otro lado, esperen que los Estados que forman el “Rust Belt” (Pensilvania, Michigan, Minnesota, Wisconsin y Ohio) terminen comportándose de una manera muy similar.

Agustín Pizzichilo

 @AgustinPizzi

Número 4, año 1
Octubre 16 de 2020

Editores

Pedro Isern y Agustín Pizzichilo

Asistentes: Angelo Bardini; Lucia Salvini; María Virginia Martínez;
Pilar Fazio

Destacados:

Dónde obtener información sobre el proceso electoral:

- <https://projects.fivethirtyeight.com/polls/>
- <https://www.270towin.com/>
- https://www.realclearpolitics.com/epolls/2020/president/2020_elections_electoral_college_map.html

Un proyecto de CESCOS

Para más información ingresa en www.cescos.org

